



Universidad
de Navarra



MÁSTER
EN MATRIMONIO
Y FAMILIA

D. Edgar Bayardo Moreno Morales
Delegado de la XV Promoción del Máster en Matrimonio y Familia
Acto de Graduación, 10 de junio de 2016

Excelentísima Sra. Vicerrectora, Doctor Javier Escrivá, Doctoras Carolina Montoro y Dolores López, Doctor Xavier Bringué, Estimadas autoridades académicas, Claustro de profesores y personal administrativo, Queridos compañeros de promoción, familiares amigos y acompañantes:

Hoy culmina uno de los sueños de muchos de nosotros. Sueño que para todos es muy importante en lo profesional, en lo académico y en lo personal. Los sueños siempre nos acompañarán, pues, de lo contrario, transitaríamos por la vida en *estado comatoso*. Y, tras finalizar esta aventura, tenemos claro que podemos mejor y debemos, mucho más, transformar la ficción de nuestros sueños en una realidad transformadora.

Todos, en esta promoción, hemos soñado. Soñado con una sociedad diferente, con unas familias constituidas con base en el amor; con una sociedad que tenga como protagonistas a personas que quieran ser antes que parecer, que quieran amar antes que tener, que sean más trascendentes, capaces de compartir y dejar de lado el individualismo, fieles y comprometidas, y no aparentes y provisionales.

Y aunque en este sueño no desaparecen las personas autosuficientes, inseguras, inestables, solitarias y depresivas, que, como pesadilla, nos persiguen, anhelamos una sociedad con personas maduras, plenas, expertas en humanidad y conocedoras del amor, entregadas al servicio y con un claro sentido de la vida.

Estaba yo soñando con estas personas y, de pronto..., me despierto... y estoy en clase de BIOÉTICA..., ¡uffff! Además, me despierta una voz que dice: «¡No estoy de acuerdo, porque en Sevilla los chavales dicen otra cosa...!», y enseguida, otra voz me obliga a mirar al otro lado: «¡Eu, no entendo lo que fala...!». Claro, el tema era sobre la importancia de la mitocondria en el desarrollo humano, y yo, soñando con personas que por lo menos pudieran pensar.... En fin, cuando sueñas y el sueño es hermoso, lo más probable es que el despertar sea más duro por una sobredosis de realidad... Giuliana está a mi lado, preguntándole al profesor cómo descubrir mitocondrias defectuosas. Bueno, ésa es la realidad, lo maravilloso de este Máster y de este grupo de compañeros de la décimo quinta promoción. Merecemos una buena fiesta de quince, ¿verdad?

Regresemos al sueño y preguntémonos: ¿cómo convertirlo en realidad? Vale la pena resaltar que el sueño es, de alguna manera, el mismo en el mundo entero. Soñamos con personas y familias bien constituidas, amorosas y trascendentes, no sólo en Colombia, sino también en Argentina, Guatemala, Perú, Brasil, Lleida, Sevilla, Murcia, Pamplona, Madrid, Barcelona, El Salvador, Venezuela, Estados

Unidos, Costa Rica, Panamá e incluso en Islas Canarias, entre otras. Sin embargo, también somos conscientes de que vivimos en una sociedad hiperconectada a través de las redes, pero egoísta, solitaria e infeliz, que utiliza a la otra persona antes que pensar en servirle, que apuesta a lo relativamente cómodo para sacrificar el valor moral, y que está más cerca de los hombres que de Dios.

Por tanto, soñar con el trabajo que desemboque en una familia que, en realidad, sea una comunidad formadora de personas es el reto, nuestro reto y, si me lo permiten, EL GRAN RETO DE ESTA PROMOCION: por eso, vinimos todos hasta Pamplona para estudiar el Máster en Matrimonio y Familia.

Para ahondar un poco en la realización de este sueño, me parece conveniente comenzar por quiénes forman parte de la familia. En primera instancia, dos personas, un varón y una mujer, que luego serán más si Dios quiere; pero, en principio, es requisito indispensable que sean dos: varón y mujer.

Hablemos del varón. Hoy, los varones enfrentamos una crisis profunda y tal vez lamentable: perdimos la opción de proponer y ya no defendemos la vida. De hecho, el varón, junto con la mujer, debe ser quien lidere el derecho a la vida y, consciente de sus actos, ser la guía de la familia. Pero hemos perdido tal valor.

Necesitamos varones de verdad, personas que no tengan miedo de enfrentarse a un mundo sexualizado y erotizado que se les ofrece, que sean capaces de amar a una mujer con entrega personal, que defiendan la familia, y que no corran a cobijarse en el relativismo moral por temor a ser señalados y excluidos de los grupos sociales, que aparentemente viven felices y libres. Varones que no tengan miedo a vivir los valores morales, entendidos éstos como las acciones orientadas hacia el bien de las personas, hacia lo bueno y lo bello, que defiendan con argumentos el amor, la fidelidad y la castidad, y que no se contenten con un éxito superficial. Varones que sepan respetar, valorar, entender y amar a su mujer como persona, sin manipulaciones ni engaños.

¿Es un imposible en pleno siglo XXI? Por supuesto que no. Debemos dejar claro que los varones queremos amar y ser amados, pero muchos de nosotros debemos aprender a amar. De modo que, más que malos, pasamos por ignorantes, pero somos capaces de aprender y ser realmente quienes estamos llamados a ser: personas que conformen familia y sociedad.

Ahora bien, los varones somos una parte de esta historia, hablando del sueño que tenemos. (Hablo tanto de sueño, que espero no se duerman...) Pero, ahora, es el turno para la más hermosa de las creaturas: la mujer.

Es hermosa porque encierra en sí la vida misma. Sin mujeres, no existiría el mundo, pues sólo ellas pueden concebir la nueva vida que Dios nos encomienda. Ellas son las receptoras de ésta, las que despiertan sueños y son inspiración de poemas y locuras. Incluso, de matrimonios, ¿verdad, Daniel? Bueno, por partida doble: Matamoros, de Costa Rica, y Danta, de Sevilla.

Mi madre, a quien amo profundamente y saludo desde este lugar, me dijo una vez: «la mujer es la que hace el matrimonio». No entendí en su momento qué decía, pero todos hemos reafirmado en este máster esta idea central: la mujer desarrolla una

especial fuerza de unión es este proyecto vital que se llama matrimonio. Hemos entendido que la inteligencia de la mujer es maravillosa, que una mujer sensata, de gran dignidad, madura y plena, es capaz de enseñar a un hombre a amar. Así como Dios le ha permitido engendrar un hijo y darlo a la vida en el mundo, es capaz de engendrar vida y amor en el hombre que es su esposo. Increíble.

Bueno, tras hablar del varón y de la mujer, lleguemos a la conclusión. El sueño de la familia y de la sociedad trascendente tiene su punto de partida en las dos personas, varón y mujer, que, unidas en matrimonio, podrán luego realizar su masculinidad y su feminidad a través de la paternidad y la maternidad. Y ahí viene el otro gran reto para los protagonistas de este proyecto: los hijos.

Fruto y resultado del amor del varón y de la mujer, el hijo será tal cual como sus padres lo han concebido y formado. Por tanto, es el hijo quien finalmente resulta beneficiado o perjudicado del tipo de vida de sus padres. Puede tener la posibilidad de dos personas estructuradas, amorosas y trascendentes, o por el contrario, de dos egoístas superficiales, que apenas viven de sus apetitos sensibles, pero que no llegan a donarse en el amor, total y plenamente, como podrían llegar a hacerlo.

Bajo este marco de referencia, ¿cómo realizar finalmente nuestro sueño de una familia y una sociedad trascendentes si los hijos de esta generación (¡qué decir de las futuras!) pueden carecer de una estructura humana sólida y estable que les permita crecer y formarse para dirigir sus vidas y las de otros? No olvidemos que ellos serán quienes dirijan los Estados, las Naciones y el mundo en un futuro no muy lejano.

Pues bien, hemos llegado al punto. Creo que nuestro sueño tiene una meta clara en la que debemos trabajar: los hijos, las nuevas generaciones. Pero ¿cómo garantizarles sus derechos? Sólo si accedemos a los padres para iniciar con ellos un proceso formativo paulatino, entregándoles las herramientas y los elementos necesarios para formar a sus hijos. «¡Eso ya lo hacen los Estados!», podría decir alguno. En Europa, incluso en España, la educación integral podría tocar esos límites. Pero no olvidemos que la formación de nuestros hijos es nuestra responsabilidad, y no del Estado. Una Ley no puede direccionar a los padres de familia para que autoricen o no el noviazgo de sus hijos, o su formación en virtudes, o el conocimiento mismo de la espiritualidad o el amor. Es una tarea fundamental y exclusiva de los padres de familia. A ellos tenemos que llegar.

Es urgente aunar esfuerzos y comenzar desde ya la tarea. El conocimiento académico que hemos obtenido en el Máster en Matrimonio y Familia de la Universidad de Navarra es fundamental para nuestra labor, pero ahora sabemos que estamos más preparados para seguir trabajando en este gran reto: como lo vienes haciendo, Carolina, en tu país Argentina; o Daniel, como docente en Sevilla; o Giuliana, con tu programa de Mamá Oca en el Perú; o Natalia, con los jóvenes en España; o Marisol, en El Salvador; o Gisela, en los Estados Unidos; o como lo hacemos nosotros con los matrimonios y las personas en Colombia, a través de la clínica del Perpetuo Socorro para la reconstrucción de la familia.

Cada uno de nosotros es un potencial para llevar a cabo este gran reto. Ahora, de ser posible, juntemos fuerzas. Sabemos que el trabajo se debe orientar a la formación de los hijos, diseñemos un Congreso Iberoamericano que nos permita

diagnosticar la situación del menor y diseñar las estrategias de cara a ofrecer a los padres de familia dones adecuados para la formación de sus hijos. De esta manera, dejo abierta la propuesta para llevar a cabo este sueño, no sólo en Colombia, sino también en todos los países americanos y, por qué no, europeos.

Finalmente, llega el momento de agradecer. Agradecer a Dios la vida que nos ha dado y la oportunidad de estar aquí, hoy, compartiendo este momento de celebración con todos ustedes. También a nuestra madre del cielo, la Virgen María, por su intercesión durante estos dos años de estudio.

Debemos agradecer a la familia. Cada uno de nosotros hemos quitado horas de la familia para sacar adelante este curso, y, por lo tanto, las esposas, los esposos, los hijos, las mamás y los papás también se gradúan, y el título es nuestro reconocimiento y nuestro amor por su paciencia y su apoyo. En mi caso, agradezco a Elyxe, mi esposa amada, pues justo hoy hace diez años dije el mejor Sí de mi vida. Gracias por tu amor.

Agradezco también a las directivas de la Universidad de Navarra y al director del Máster, Dr. Escrivá, por su dedicación y su esfuerzo al frente del cuerpo docente, y a Marta Dalfó, por su paciencia con nosotros (más con unos que con otros); a Idoia y a Eva, por su disposición y su colaboración. Gracias al claustro de profesores del Máster y a nuestros directores de Trabajo Final de Máster. Gracias, por último, al Dr. Xavier Bringué, nuestro padrino, no sólo por lo aprendido, sino también por la ayuda futura.

Estimados compañeros, familiares, profesores y autoridades académicas:
¡Felicidades y que Dios bendiga nuestra tarea!
Muchas gracias.